

## **Trelles por Trelles: vigencia de un pensamiento.**

### **Isola Trelles Sartorio**

Dra. en Pedagogía por la Universidad de Las Villas. Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Mambisada.

“La biblioteca científica cubana es el más reciente y notable de los monumentos culturales levantados en nuestro país”...

Carlos de la Torre y Huerta  
Biblioteca Científica Cubana

Pienso que muere en el olvido de muchos y recuerdo de pocos la obra monumental del bibliófilo y bibliógrafo cubano don Carlos Manuel Trelles y Govín.

Más de cien años tiene la bibliografía cubana, lo que permite que Cuba sea sino el primer país del continente americano uno de ellos en publicar, gracias al esfuerzo tesonero y autofinanciamiento de su autor, la bibliografía patria más completa desde el siglo xv hasta principios del siglo XX. Ella es parte de la obra de este silencioso bibliógrafo.

Quizás logre con este trabajo el objetivo de dar aliento a su obra e informar a los que no conozcan de ella. Me anima la necesidad de que, precisamente no se pierda en esta época de desarrollo tal patrimonio cultural latinoamericano, por ello me propuse abordar algunos aspectos de su obra y, a partir de ello poder explicar algunos valores que portó su pensamiento.

Como no tengo erudición, allí donde la palabra precisa de algún autor valioso explique lo que deseo evidenciar, me apoyaré en ella.

Comentaré su obra y pensamiento humanista e hispanismo; su carácter independentista e internacionalista; presentaré selecciones bibliográficas a partir de las cuales lo demostró. Me parece importante la vigencia de su posición antirracista. En una época harto difícil y puesta de manifiesto en varios artículos escritos a fines del siglo XIX, y su justa evaluación de la aportación de los negros cubanos a nuestra cultura. Abordo también, después de haber escudado un largo período de investigación, la presencia que Trelles brinda a lo largo de sus obras, de la participación social de la mujer. Sobre aspectos económicos establecí una relación histórica del tema, reflejada en sus libros, a partir de la condición de súbditos de la metrópolis: España.

Los temas que he seleccionado para demostrar la utilidad de su trabajo, así como la erudición de su labor científica y el tremendo valor social que para el desarrollo de la cultura de hoy y del mañana tiene su herencia, no son los únicos. Sé que los más capaces en el mundo de los libros podrían lograr mis propósitos mejor que yo, pero no se ha realizado, que yo conozca, por otro autor.

No siempre Trelles ofreció el dato exacto, más tratándose de una obra bibliográfica histórica, es indeclinable, a partir de la luz que Trelles brinda que el investigador verifique o precise lo que el autor ofrece.

### **Época de Trelles. Conciencia social.**

El pensamiento cubano del siglo XIX, recibe varias corrientes filosóficas, políticas y económicas, que mediatizan a través de la realidad de la isla. Recibe la influencia metropolitana, la de los grandes procesos sociales de los independentistas latinoamericanos, la evolución norteamericana, y los múltiples factores de desarrollo de otros países que la metrópoli permitiera entrar a su última colonia. Este complejo de influencias se procesaba típicamente de acuerdo con la realidad colonial. Se abrazó la fe católica en forma amplia; los más anticlericales fueron masones. También hubo otras influencias religiosas menores. El esclavo había introducido la religión Yoruba u otras formas africanas.

El pensamiento científico investigativo tuvo expresiones altas en Felipe Poey, Tomás Romay, Carlos de la Torre, Albarrán, Trelles. La cultura y la literatura contó con talentos como Martí, Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Jacinto Milanés, Heredia.

El pensamiento cubano de la época, y sentir de otra manera que no fuera como hijo de España, comienza a surgir desde el siglo XVII y va entintando una conciencia social con matices más definidos en el siglo XVIII y, perfectamente caracterizado en el siglo XIX: el criollo. Esta dinámica está generada por varios impulsores, en muchos hijos de Cuba la escala de valores se hace distinta.

La metrópoli no enjuicia igual al español que a las nuevas generaciones, aparecen nuevos intereses de justicia y equidad. Se consolidan los terratenientes y hacendados en el desarrollo de la industria azucarera, de la ganadería, tabaco y en menor medida el café. La organización de la producción, por su desarrollo continúa industrializándose y tecnificándose. Se mecaniza la fábrica de azúcar y el trapiche pudo devenir ingenio. Aparece la proletarización de las fuerzas productivas inicialmente, paralelas al esclavismo. Surge el jornalero subsalariado.

La economía de la época favorece las ideas nacionalistas, se hace necesario no estar sometido al amo español. Las propias circunstancias económicas acentúan, por la política llevada por España, diferencias entre criollos y metropolitanos en la colonia.

En las fuerzas productivas, inicialmente el esclavo jugó un papel significativo. Fue el económico interés que hace surgir en la clase burguesa la necesidad de personas más aptas para el trabajo que el nivel de los esclavos, aventajados, supersticiosos, ignorantes y por demás costosos. Fue mejor económicamente pagar subsalarios que cargar, de por vida, con el negro viejo y enfermo y su familia, fijada en la economía doméstica de los dueños. La familia africana con excepción de algún miembro productivo por su juventud, salud y aptitud, los demás pasaron a ser "impedimenta" en la marcha económica de los dueños.

El esclavo es liberado, entre otras razones porque ya económicamente es menos necesaria la esclavitud y, por conceptos de justicia social, como asumió Carlos Manuel de Céspedes. Por otro lado el esclavo luchó por su independencia en la medida que pudo y si bien es cierto que no fue dirigido por un razonamiento teórico, la coordinación de sus pasos, fue guiado en el plano de las ideas por escapar del maltrato del dueño, sus creencias religiosas presidida por el poder y castigo del santo a su favor y el recuerdo querido de su África libre, en la realidad práctica cotidiana la conciencia vivida del maltrato, recibido por esta raza, sus mujeres, niños y ancianos, fue un factor que favoreció la lucha individual o de grupo por la libertad.

En el censo de 1817, el 35,55 % de la población en Cuba era esclava. Si se le suman los libertos, casi el 50 % de la población era negra o mestiza.

La proclamación del 10 de octubre de 1868, fue la más gloriosa expresión de libertad. El Padre de la Patria liberó a sus esclavos. La Asamblea de Guáimaro más tarde se pronunció categóricamente: "Queda abolida la esclavitud", en el Camagüey, el 26 de febrero de 1869. Ante determinadas motivaciones, podría serse independentista, considerar al negro un hombre como otro, más no igual.

La conciencia estaba en transformación: la clase dominante, la burguesía, no es libre como tal. Una estructura feudal impuesta por España, coarta sus intereses. De ahí que los estudiosos de esta etapa evidencien las contradicciones en el período del nacimiento de la burguesía. La proletarización de la fuerza productiva tuvo un componente no común en otras realidades nacionales, la mediatización metropolitana, que por demás, fue la más reaccionaria de su época.

Este campo teórico del pensamiento del pasado, constituye un aporte magnífico a la explicación ideológica de la primera mitad del siglo XX.

En un inicio los independentistas obedecieron móviles económicos y patrióticos. Con posterioridad, por la lucha, devinieron patriotas sólidos, verdaderos de profundas ansias de libertad. Así lo describe Julio Angel Carrera en sus Contradicciones de la clase en el siglo XIX, 1985 : *“Desgraciadamente los hacendados más puros, los más generosos perdieron su fortuna y su vida, sin importarles la conservación de las riquezas. A la distancia son grandes por las calamidades que pasaron y la entereza con que se empobrecieron”. Fue conmovedor el martirologio de Maceo Osorio, Francisco Vicente Aguilera y Pedro Figueredo. No obstante, hubo quienes protegieron a toda costa lo suyo, por ejemplo, Vicente García”*<sup>1</sup>

Estos sentimientos se consolidan y surgen formas de lucha que alcanzan su mayor expresión en las conspiraciones y guerras libertarias, con hombres tan valiosos como los de la guerra del 68 y los del 95: Martí, Maceo, García, hijos tremendos que hacían culminar largos períodos conspirativos eventos menores, pero siempre reafirmadores de la necesidad de la independencia. El amor a la Patria se crece, la pertenencia y arraigo a la tierra han pasado a ser banderas.

Como culminación de ese terreno fertilizado y maduro surge el Partido Revolucionario Cubano con figuras importantes y dirigidos por el maestro: José Martí.

El ideario martiano presidió el pensamiento de los hombres de finales del siglo, por la acción de los martianos que fueron portadores de ese ideario, se vierte al siglo XX con vigencia hasta nuestros días. El pensamiento filosófico de Martí, estudio que se está realizando, es el pensamiento más comprometido de los cubanos de fines del siglo XIX y, basamento del XX.

El apóstol cree posible conocer el monstruo por vivir en sus entrañas y combatirlo negando el determinismo geográfico. Martí expresa la existencia de leyes sociales y alerta contra el imperialismo yanqui y la necesidad de la unidad de América, nuestra América.

Martí previó la existencia del Partido Revolucionario para organizar y dirigir el proceso social que requería la independencia cubana. Fue este partido el primero de la historia en desempeñar ese papel. En Martí hubo verdaderas lecciones de historia, de sociología y de economía política. En sus Obras completas tomo 10 página 84 aparece carta dirigida desde Nueva York, el 5 de septiembre de 1884 al Director de “La Nación”, en la cual escribe: *“¡Oh almas infelices, aquellas exclusivamente consagradas al logro, amontonamiento y cuidados del dinero! Han de debatirse en soledad terrible, como si estuvieran encerrados en una sepultura- Jay Gould es gran monopolizador, y sobre la espalda del trabajador de la alegoría va representado el monopolio: - El lo representa bien, que ha centralizado en enormes compañías, empresas múltiples, las cuales impiden con su inaudita riqueza y el poder social que con que ella asegura el nacimiento de cualquier otra compañía de su género, y gravan con precios caprichosos, resultados de combinaciones y falseamientos inicuos, el costo natural de los*

títulos y operaciones necesarias al comercio. Donde un sembrador allá en el oeste, siembre un campo, el monopolio se lo compra a la fuerza o lo arruina: si vende barato su cosecha el sembrador. El sembrador tiene grandes fondos a la mano, da la suya de balde: y si se decide el sembrador luchar, al año muere de hambre, mientras que el monopolio puede seguir viviendo sin ganancia muchos años. El monopolio esta sentado como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres, todo aquello en que se puede emprender esta en manos de corporaciones invencibles, formadas por la asociación de capitales desocupados a cuyo influjo y resistencia no puede esperar sobreponerse el humilde industrial que empeña la batalla con su energía inútil y unos cuantos pesos. El monopolio es un gigante negro. El rayo tiene suspendido sobre la cabeza. Los truenos le están zumbando en los oídos. Debajo de los pies le arden volcanes. La tiranía acorralada en lo político, reaparece en lo comercial. Este país industrial (se refiere a los EE.UU. De Norteamérica) tiene un tirano industrial. Este problema, afrentado aquí de pasada, es uno de aquellos graves y sombríos que acaso en paz no puedan decidirse y ha de ser decidido aquí donde se plantea, antes tal vez de que termine el siglo" ... "Sobre la espalda del trabajador, este encorvado bajo su peso y ya a punto de querer echar abajo su jinete, mira a su alrededor como buscando consejo. Por sobre su cabeza dice un letrero: "No hay más que dos remedios". Y allí están los remedios a su lado: una mujer de terrible hermosura vestida de rojo, procura atraer la atención del trabajador, que le vuelve la espalda: es la revolución. Recurso que solo ha de tentarse cuando todos los demás han fracasado; del lado opuesto, otra mujer, de la belleza serena, enseña la urna del voto al trabajador, que con el monopolio encima se va hacia ella. ¡Oh!, la paciencia es fácil a los poderosos, ¡pero cuanta más meritoria no es en los infortunados! ¡Estos con los héroes de ahora: los que doman sus pasiones!"<sup>2</sup>

En resumen en la conciencia social se reflejaron estas manifestaciones entre otras:

- La burguesía quebranta el feudalismo.
- Coexisten el abolicionismo y el racismo.
- Se consolidan los capitales criollos.
- Las colonias en América se desprenden de las metrópolis hechos que se reflejan en Cuba.
- Crece la política internacional.
- Se desarrollan la técnica, la máquina de vapor, la electricidad, los trenes, el telégrafo, el ingenio.
- La ciencia tiene un desarrollo con Felipe Poey, Tomás Romy, Carlos J. Finlay, e internacionalmente nos llega la teoría de Mendeleiv y Charles Darwin, entre otras.
- Surgen caudillos y líderes revolucionarios independentistas.
- Surge el proletariado y hay contradicciones laborales.
- Se lucha por la independencia. Héroes magníficos como Martí, Maceo, Gómez, García son gloria de la Patria.

- Hay creencias metafísicas: la iglesia era aliada a la metrópoli.
- Abolición de la esclavitud.
- Se cruzan las razas, hay mestizaje.
- La mujer empieza a tomar conciencia de su papel social: Mariana Grajales, Isabel Rubio, Ana Betancourt.
- Se acentúan los valores patrios y el ansia de libertad.
- El pensamiento político se manifestó en el anexionismo, reformismo, autonomismo e independentismo.
- Se utiliza la tea incendiaria como arma para la independencia, contra la economía.
- Ponen los yanquis ojos y manos sobre Cuba.

El pensamiento político social transitaba favorablemente hacia concepciones más maduras. En este contexto histórico, en 1866 nace quien llegaría a ser uno de los eruditos matanceros más connotados. Interiorizó los valores de su época, fue portador de aquellas formas de pensar.

Como hombre de vanguardia hizo suya la ética, moral y cultural de fines de ese siglo y una vez que las maduró se valió de ellas para ser el patriota que fue, el erudito que llegó a ser, el científico que mostró sus sorprendentes investigaciones culturales-sociales que permiten que ocupe un lugar destacado entre aquellos individuos que llegan para el futuro pensamiento y una obra con legítima vigencia.

### **Pensamiento de Trelles**

Carlos M. Trelles, bibliógrafo mayor, fue fundador del círculo revolucionario de la juventud, en Matanzas, una de las primeras organizaciones con esos propósitos. Después de su trabajo conspirativo, orientado por Martí mediante Juan Gualberto Gómez, junto a otros matanceros, organiza el comité revolucionario de esta ciudad, en 1895.

Comprometido y bajo gran riesgo, se ve obligado a salir de su Patria por causa de dos órdenes seguidas de detención. En el exilio fue tesorero del club José Martí y presidente del club Pedro Betancourt. Escribió artículos y ensayos revolucionarios en distintos órganos de prensa y especialmente en Patria. Colaboró en la interpretación de los manuscritos del apóstol cuando se confeccionó sus primeras obras completas, labor importantísima por la dificultad comprensión de aquellos manuscritos.

La formación humanista de Trelles se aprecia en todo su hacer. Ante aquellos pensadores que de un modo u otro son portadores de ello, de esos valores, concepto, como parte integrante de la conciencia social; promotores conscientes de su lanzamiento hacia el futuro, conservando así la memoria histórica, sus tradiciones, cultura, su idioma y; desbordándola más allá de los

límites nacionales, universalizándolos, estamos en presencia de gestadores, hacedores, delegados, representantes de nuestra cultura, de nuestra nacionalidad, de nuestra identidad.

Si esos pensamientos y actitudes se evidencian en una obra erudita artística, científica, promotora de conceptos e ideales, consecuentes históricamente, conservando para el porvenir, para la continuidad con las nuevas generaciones, ese saber y tradiciones, estamos en presencia de troncos de cultura, hacedores de la nacionalidad, de nuestra identidad, son pilares de nuestra pertenencia y genuinidad.

Trelles nació, se desarrolló y murió en un período difícil, colonia-república politiquera. Fue portador de las manifestaciones ideológicas generalizadas en Cuba y comunes en hombres de su época, a pesar de estas limitaciones fue un humanista, científico e hispanista y significativamente progresista.

El humanismo, importante movimiento de la humanidad sin origen muy precisado, quizás orígenes en distintos lugares, alcanzó su florecimiento sobre el siglo XV y pervive más depurado y profundo, en la medida en que se profundizó el saber. Propone el desarrollo más armónico, culto y civilizado de los hombres y por tanto, el pensamiento creador en sus distintas manifestaciones. Lucha contra el dogma, el individualismo y, propende a que los hombres fueran portadores de principios y sabiduría en función de la humanidad: el humanista es erudito. A este grupo de pensadores perteneció Don Carlos M. Trelles.

Resulta ser un pensador de avanzada y su obra, monumental, tiene alta vigencia y validez. No estoy presentando un pensamiento politizado a la luz de valores actuales. Sus estudios permiten afirmar que a pesar de algunas concepciones sociopolíticas, en esencia, su obra es de absoluta utilidad, necesaria actualmente para nuestra cultura y celadora de un acervo pasado indiscutible, imprescindible para viajar al futuro, ofreciéndonos imperdurabilidad cultural y tradicional, como quizás otra obra de su naturaleza no haya sido escrita.

El bibliógrafo participa en la identidad nacional porque su concepto de la Patria, de su pertenencia a Cuba y su cultura, se corresponde con la razón de ser de su propio hacer, de su labor y por tanto de su obra. La correspondencia que encontramos en las manifestaciones típicamente cubanas, distintas y genuinas, históricas, devenidas en identidad, son expresadas en las obras de este autor. Él nos lo descubre y explica.

Al estudiar su reproducción bibliográfica especialmente la Bibliografía cubana, nos pone a la luz lo que tipifica la nacionalidad y las obras vetustas que le sirvieron de basamento para alimentar lo que la evolución nos permitiría aprehender o apartar, de las formas de sentir y pensar metropolitanos, a algo nuevo y genuino, lo criollo, lo nacional cubano, lo que nos pertenece.

Lo nacional es de una forma y no de otra. Refleja las tradiciones, circunstancias, problemas, triunfos en los que los hombres viven y acumulan históricamente; de forma típica, genuina, distinta a su paternidad hispánica; distinta a la hermandad africana de la cual se nutrió. Producción modificada, híbrida, simbólica específica que nos identifica.

Y este hacer en la vida social histórica se perpetúa, se inscribe y propicia en forma creadora; formas literarias, plásticas, musicales, danzarias, sociales, políticas, técnicas, científicas que ya no son la célula madre que sirvió de base, sino que en el devenir histórico se lanza hacia el futuro que alimentan nuevas generaciones, con formas criollas, cubanas, pertenecientes a la generación que las va moldeando.

Corresponde a hombres lúcidos como Félix Varela, Luz Caballero, Saco, Arango y Parreño, Carlos Manuel de Céspedes, por citar algunos hombres; continuadores históricos como Martí el maestro, Maceo, Juan Gualberto, Albarrán, Plácido, Trelles en el caso que nos ocupa entre otros de su generación, que no solo interiorizaron los valores de la nacionalidad, con lo universal y distintivo que la conforman, su identidad, sino que la perfeccionan, la divulgan, la expanden con sus acciones, con sus palabras, escritos, la producción artística técnica, científica, social o cualquier otra forma de la conciencia social. Este hacer se traslada de generación en generación, no solo conservan del pasado formas de pensar, idiomas, religiones, tradiciones, idiosincrasia sino que lo impulsan a las generaciones venideras modificadas.

El proceso de conformar nuestras características nacionales es un proceso largo, de años. Cuando los aborígenes se suicidaban por no ser esclavos, cuando el negro se hace cimarrón, o ambos orígenes dejan palabras de su lenguaje, creencias, supersticiones, cultura; cuando el padre de las casas introdujo la cruz, la religión y junto a esta, los españoles su idioma, por seleccionar contadísimos ejemplos, comienza a conformarse una nueva correlación interpersonal que no es la original; una nueva forma social no idéntica a los factores que la originan. El aborigen casi se extingue, el negro sobrevive, el español se impone y en esa relación, están las formas nuevas de cultura.

Esta evolución mediante documentos manuscritos, memorias contadas, costumbres, impresos antiquísimos, la ofrece Trelles. Es una memoria histórica conservada del ayer y reencontrada en algún lugar oscuro. Conforman así la bibliografía cubana que nos la presenta y explica, que nos permite interpretar ese pasado, apropiarnos de él y poderlos utilizar para beneficio del mañana. Rescata y presenta el pasado encontrado y lo hace perdurar en sus escritos. Lo proyecta y lanza a la cultura de hoy y, si se preserva, a la porvenir. Nos lo muestra no solo para conocerlo, entenderlo, utilizarlo, hacerlo nuestro, sino además para perpetuarlo en el futuro.

En la introducción de la bibliografía de los siglos XVII-XVIII (1907) expresa: *“No deja de ser curioso el hecho de que hasta la época actual se haya creído que la era de la civilización comenzó en Cuba en 1790 ó 1793 con el gobierno de d. Luis de las Casas, la publicación del papel periódico y la creación de la sociedad patriótica. A mi juicio la civilización cubana empezó a acentuarse en 1734, es decir en el año en que abrió sus puertas la universidad pontificia, que no obstante su anticuado plan de estudios vino a ser como una especie de faro que disipó parcialmente las profundas tinieblas en que estaba sumida la enseñanza superior en la isla de Cuba en el siglo XVIII”*.

*“Y prueba de la relativa cultura de esa época, es la obra redactada a mediados del siglo referido por el Fraile habanero José Fonseca o José González Alfonseca titulada “Noticias de los escritores de la isla de Cuba” que tuvo en su poder el celebre autor de la biblioteca mexicana Juan José Eguiara”*.<sup>3</sup>

Como vemos tiene que existir un desarrollo intelectual para que exista una obra que lo divulgue. Tiene que haber escritores y algo que decir sobre ellos, para que José Fonseca o González Alfonseca lo narre y, redacte una obra sobre ello.

El autor nos muestra formas de interpretación que tienen mucho valor. El hecho de crearse un centro universitario que corresponde a la educación superior, subsistema más alto de la educación regular, por limitado que sea, es expresión de desarrollo social. Podemos pensar que tiene que haber existido determinada madurez cultural, educacional, de lo contrario no surge la necesidad de organizar una universidad.

Por otro lado no es desconocido que la iglesia católica fue poderosa y propendió el crecimiento de su feligresía, por convicción o temor, riquísimos sus tesoros: fue suerte su política de aliada de la metrópoli y utilizó la educación como arma estratégica para reafirmar ese poder.

Huelga aclarar que una universidad pontificia creada con aquella inteligencia de la iglesia solo es válida si el resulta basamento, preservación, arraigamiento social y, proyección del futuro poder. Si esas garantías no se encontrarán posibilitadas en aquella etapa social, la institución religiosa no se arriesgaría a fundar tal centro con sus inversiones económicas, religiosas u otros aspectos.

La etapa de Don Luís de las Casas fue hito de abundamiento cultural, de progreso y, obviamente no se puede desconocer, pero este hito, período de desarrollo se produjo porque existieron condiciones anteriores abonándolas.

Al estudiar el pensamiento de Trelles podríamos hacerlo desde distintos aspectos y cualidades de su personalidad. Lógico es suponer que un pensamiento humanista como el del bibliógrafo

vaya conformando una escala de valores con actitudes y sentimientos antirracistas, poco común es en hombres de su época. Trelles se proyecta a favor de la abolición de la esclavitud, se crea problemas personales cuando en Matanzas el 6 y 11 de enero de 1894 escribe en "Aurora de Yumuri" dos artículos con los cuales critica actitudes sociales de su medio: "El conflicto de las razas" y "Los liberales cubanos y la raza de color". En ellos alude a conflictos habidos en Cienfuegos y Matanzas por no prestar servicio, en centros públicos, a los negros.

El sentimiento antirracista va evolucionando poco a poco. El tema sobre los negros, desde el punto de vista de tradiciones y creencias también lo abordó. Mantiene juicios críticos contra emigrados haitianos y jamaicanos. Grupos que crearon problemas sociales en la época en que escribe. Los enjuicia despectivamente en 1914.

En 1927 escribe una Bibliografía de los hombres de la raza de color así va consolidando sus sentimientos y llega a mantener la voz y la pluma dispuestas a defender a los ciudadanos pardos y negros cubanos. En otro trabajo "La instrucción primaria en Cuba comparada con las de algunos países de América, Asia, África y Oceanía (1924)" plantea: "*En ella anote el hecho verdaderamente sorprendente, de que sabiendo leer y escribir solo el 4 % de los hombres de color en 1862, ya en 1920 pudo salir airosa de dicha prueba el 44 %, y eso no habiendo recibido debido auxilio de la población blanca*"...<sup>4</sup> Lógicamente esta bibliografía hoy, pudiera ser, mecánicamente considerada, racista, pero debemos regresar a los objetivos que se planteó el autor, a la fecha de 1927, a la conciencia social de la época donde negros y blancos, aún, cuando leyes nos igualaban no se consideraban así. Valórese al autor poniendo públicamente a la consideración de la crítica general como hizo en "Aurora" en 1894 su obra y su persona.

Creo que Trelles tiene razón cuando "*descubre a los blancos y a los propios negros*" como, en fecha tan temprana del siglo XIX pudo descubrir poetas. Obviamente debe haber existido un sinnúmero de producciones anteriores pero el bibliógrafo no las encontró. Las actitudes y el hacer de Trelles en la comprensión y desarrollo de la igualdad de las razas contribuyen con la identidad nacional por cuanto reconoce que estas personas son parte integrante de la realidad de la Patria, desde el latrocinio constituido por la esclavitud, la gloriosa participación de mulatos y negros en las gestas libertadoras, el triste racismo de la república politiquera, hasta llegar a la igualdad de los hombres antirracistas.

Hay tradiciones mantenidas en generaciones de unos cubanos a otros, de origen africano: nos llega una religión fuerte, prima su musicalidad, la mezcla de razas se generaliza en el país, podemos hablar de magnificas historias deportivas y de luchas políticas, científicos, artistas, poetas, patriotas, y, su producción enriquece la cultura y las ciencias y tipifican nuestra nacionalidad.

En la nación surgen valores universales, interiorizados por la vanguardia que la abraza, proyectando a los demás y, más allá de nuestra nación. Don Carlos es expresión de ese pensamiento universal del humanismo y muy tempranamente se identificó con algo que nos es común: lo americano, caribeño, su hispanidad. Una manifestación de esa pertenencia son sus escritos en la prensa de su época. Artículos específicos que dejan expresado su americanismo.

En 1907, en la publicación de la Bibliografía de los siglos XVII y XVIII que recoge la información vetusta de Cuba o sobre ella, se añaden los "Apuntes para la bibliografía de Santo Domingo y Puerto Rico. Entre otros artículos y ensayos aborda temas americanos importantes. En 1914 publicó la obra "Ciento cincuenta libros más notables escritos por cubanos" y propone en el congreso de Geografía e Historia de Buenos Aires que cada país elabore una selección similar, de suerte tal que quedara una bibliografía literaria americana. Este acuerdo fue aprobado.

En diciembre 15 de 1918 y enero 1919 propuso a la sociedad hispánica de América, en New York que publicase "La historia literaria de cada una de las naciones hispano-americana" y "Las cien mejores poesías publicadas en América hispánica". Fueron muchos los artículos y ensayos que escribió con este sentir regional, hispanista, con exacto valor de pertenencia. No solo fue portador del mismo, sino un hacedor cultural que propendió a su divulgación y universalización.

Puede desentrañarse en la escala de valores de este buen cubano su identidad y pertenencia regionales, latina, americanista, caribeña, por tanto su hispanidad, expresada como trato de demostrar en las obras aquí presentadas.

Pienso que mis objetivos no se logran si el investigador, el estudioso no estudia cualquiera de los valores de este intelectual. El pensamiento de Trelles no se ha estudiado, las actuales generaciones de jóvenes no lo conocen, mi generación poco lo utiliza, solo una vez que lo descubre ya no lo puede abandonar.

Podríamos seguir argumentando y abordando la vigencia de su pensamiento erudito, en el cual descubriríamos otras aportaciones a la nacionalidad a la nacionalidad, a la identidad, a la pertenencia, a la universalidad.

Este autor y su obra casi se encuentra, tristemente, silenciado, con la digna excepción de la provincia natal, y felizmente, a partir de no querer que se olvide en los 140 años de su nacimiento, contadísimas instituciones lo recordarán.

La cultura pierde un saber. La deuda no es con la memoria de este modesto hombre, la deuda es con la nacionalidad, el patriotismo y la cultura.

Fragmentos del discurso pronunciado por el Dr. José María Chacón y Calvo, con motivo al otorgamiento de académico de honor de la Academia de Historia de Cuba en 1950 hacen un último reconocimiento otorgado a Carlos M. Trelles en vida: *“Es un especialista de reputación que hace muchos años bien podemos llamar continental, ha legado una fuente inapreciable de forzosa consulta a los estudiosos de la cultura”...En esos días, que fueron después semanas, de libros peregrinos, de raros manuscritos, de una documentación literaria e histórica que era el producto no solo de la indagación erudita del generoso amigo... era la “Bibliografía Cubana” de Don Carlos M. Trelles, uno de los más caudalosos repertorios en su línea que hayan aparecido en un país de América”...*<sup>5</sup>

## **Bibliografía**

---

<sup>1</sup> Carrera, Julio Angel. Contradicciones de la clase en el siglo XIX. La Habana, 1985

<sup>2</sup> Martí, José. Obras Completas. Tomo 10, p.84

<sup>3</sup> Trelles y Govín, Carlos Manuel. Ensayo de Bibliografía Cubana de los siglos XVII y XVIII seguidos de unos apuntes para la Bibliografía Dominicana y Portorriqueña. La Habana: Imprenta El Escritorio, Constitución 42, 1907

<sup>4</sup> Trelles y Govín, Carlos Manuel. Bibliografía de los hombres de la raza de color. La Habana, 1927

<sup>5</sup> Chacón y Calvo, José María. Discurso pronunciado por José Martí Chacón y Calvo con motivo al otorgamiento de académico de honor de la Academia de Historia de Cuba. La Habana, 1950